

## Reseñas

**Angelina Muñiz-Huberman, *Las raíces y las ramas. Fuentes y derivaciones de la cábala hispanohebraica*, México: Fondo de Cultura Económica, 1994.**

Hasta hace poco menos de una década, la obra de Gershom Scholem, el gran historiador de la mística judía, era considerada como la fuente central del cabalismo; su periodización e interpretación de esta corriente del pensamiento hebreo marcó, y lo sigue haciendo, a generaciones de estudiosos. Su libro *Major Trends in Jewish Mysticism*, publicado por primera vez en 1941, abrió un nuevo horizonte en el estudio y perspectivas, no sólo del misticismo judío, sino también en el de disciplinas análogas o cercanas. Al incorporar la mitología a la teología judía y al introducir la idea central de que la “renovación del judaísmo” pasa por la “renovación del lenguaje”, Scholem colocó esta nueva disciplina del saber en el corazón mismo de la preocupación del pensamiento moderno. Scholem supo ubicar la práctica y la teoría de la cábala que, no obstante ser un movimiento religioso, se preguntó ante todo y en primer término, por el lenguaje de su Dios que sólo en éste se manifiesta.

Cincuenta y dos años han pasado desde la publicación del primer “relato” de la cábala elaborado seria y sistemáticamente por un estudioso de la altura de Scholem y durante medio

siglo la autoridad de su particular forma de narrar la historia del misticismo judío ha sido prácticamente irrefutada, al grado de confundirse con la “única”, “verdadera” y “genuina” cábala judía. A partir de los años ochenta, la obra de estudiosos como Moshe Idel y Yehuda Liebes, por nombrar sólo algunos en el campo de la filología e historia judías, ha venido a enriquecer de manera polémica el campo de estudios sobre la cábala. Scholem ha quedado así al descubierto, no como “el intérprete auténtico” de la mística sino justamente como un eslabón más, ciertamente invaluable, de la cadena interpretativa infinita que la cábala propone: Scholem historiza, define conceptos, recupera elementos míticos del judaísmo arcaico, elabora secuencias interpretativas y propone una direccionalidad específica del movimiento o movimientos místicos: del interior al exterior, del misticismo teúrgico y esotérico, clásico del *Zohar* al misticismo exotérico y de carácter histórico de toda cábala posterior a la expulsión de los judíos de España, particularmente la cábala luriánica.

La historia de esta disciplina ha desbordado ya desde hace tiempo el campo mismo de la

teología y sus propuestas interpretativas se han extendido y han contaminado de manera más que sugerente los procesos de pensamiento filosóficos, lingüísticos y literarios. La cábala, gracias a su mayor y titánico (ambicioso) intérprete, Gershom Scholem, participa en pleno fin del siglo veinte en la aventura de la modernidad y en el replanteamiento del misticismo como una forma más, quizás la más sutil, de pensar al mundo y al hombre como efectos del lenguaje y, por lo tanto, sujetos a una movilidad y una libertad de transmutación ilimitada como lo es la propia escritura hebrea que, a falta de vocales, se constituye como inconclusa y permanentemente desplazada. Mas no por ello, menos rica y rigurosa.

En este contexto, resulta sorprendente que la obra de Scholem, tan discutida y comentada por la crítica literaria norteamericana e italiana (Bloom, Eco, etc.), y la filosofía francesa (Derrida) sea prácticamente desconocida en lengua castellana. Con excepción de la traducción del libro de Scholem, *La cábala y su simbolismo*, publicado en 1976, por la editorial Siglo XXI y la traducción de la breve antología del *Zohar*, publicado por la UAM, la obra de Scholem ha pasado casi inadvertida para el lector de habla española. Es en este sentido que el libro de Angelina Muñiz, *Las raíces y las ramas. Fuentes y derivaciones de la cábala hispanohebrea* contribuye a llenar un vacío en el escenario castellano de la cultura mística, pero también filosófica y literaria. Más que un estudio exhaustivo de algunas corrientes o personajes del cabalismo hispanohebreo, Angelina Muñiz elabora en este libro una especie de compendio general de este misticismo y de la cábala cristiana, sintetizando y siguiendo paso a paso las huellas del Scholem de *Major Trends* y presentando al lector, no la historia del movi-

miento cabalístico, sino de nuevo, a la manera del propio Scholem en su libro *Kabbalah*, una selección de personajes, autores, términos y conceptos centrales de la cábala hebrea en sus diferentes momentos históricos. Como ella misma lo expresa en el primer párrafo del prólogo:

Puede ocurrir que, por no encontrar el libro que resuelva las dudas y las inquietudes que nos aquejan, decidamos inventarlo. Decidamos reunir toda la información que hemos acumulado a lo largo de los años, las notas, las lecturas, los apuntes, los pensamientos dispersos y, pacientemente, los vayamos ordenando. (9).

En efecto, es este ordenamiento de notas y reflexiones alrededor de la perspectiva scholemiana lo que le interesa a la autora; recoger, en síntesis, la exhaustiva labor de Scholem, y hacerlo de la manera didáctica más efectiva. Así, Angelina Muñiz pasa revista de algunos de los mayores exponentes de la cábala medieval española: desde Benjamín de Tudela hasta el famoso Abulafia, que recorre la Italia de fines del siglo XIII y cuya influencia se dejará sentir más adelante en la cábala cristiana, como bien lo señala Angelina. En la primera parte de su libro, la autora se ocupa no sólo de aquellos nombres que conforman la larga lista de los místicos más renombrados del período, sino que se detiene en conceptos centrales para todo el pensamiento cabalístico, que resultan de interés particular para el lector no iniciado.

Uno de ellos, y ciertamente uno de los aspectos más importantes que conforman la cosmovisión cabalística, es sin duda la idea del exilio que se constituye casi como fundamento vital de esta mística. En el desgarramiento

original de una parte del Dios creador en el momento mismo de Su trabajo creativo, la cábala clásica (*Zohar*) y, concretamente y de manera quizás más explícita, la cábala luriánica, es decir, aquella posterior a la expulsión de los judíos de España, ve el motor de la interpretación, de la historia y de la redención o recuperación de la armonía cósmica. De ahí que Angelina Muñiz se detenga ampliamente a describir este proceso de exilio y redención a través de los conceptos de transmigración de las almas o *gilgul*, la descripción de la *Shejinah* como morada de Dios y como su parte femenina originalmente exiliada de su compañero por la catástrofe de la caída, así como el del mesianismo judío ligado, según la autora y de acuerdo con el pensamiento de Scholem, al acontecimiento histórico concreto, a una fecha que recordará en más de un sentido el desgarramiento inicial del Génesis, el vértigo de la caída de 1492.

En este punto, recientemente cuestionado por más de un autor en el campo de los estudios propiamente cabalísticos, quisiera detenerme para apuntar al problema que plantea dicha divergencia y que pone en entredicho la periodización, ciertamente no la caracterización, del exilio en el pensamiento cabalístico judío. La autora, haciéndose eco del mapa geográfico y epistemológico trazado por Scholem, considera el dato histórico de la expulsión como el motor del misticismo y mesianismo posteriores a esa fecha. A la luz de nuevas lecturas, entre ellas la del profesor Moshe Idel (texto que por lo demás la autora cita), la tesis más que sugerente de Scholem es puesta en duda ya que, sin dejar de considerar el carácter exílico de la cábala judía en sus

diferentes momentos históricos, Idel hace hincapié en la lectura errada, (“misreading”) como diría Harold Bloom, del propio Scholem en cuanto al papel que desempeñó la historia concreta en la producción mística posterior. En los manuscritos y documentos que el propio estudioso trabaja, no existe ni un sólo lugar en donde Luria o incluso sus seguidores hagan alusión a sus compañeros españoles en el destierro. La historia, para Idel, al menos en este caso, no es la causa de la recreación de lo exílico; sólo la necesidad del propio Scholem de dar cuenta y direccionalidad a todo un arsenal de manuscritos, así como su propia voluntad de relatar hace aparecer al mesianismo y a los movimientos místicos posteriores como desgajamientos de la historia misma de la expulsión y, por lo tanto, de lo exílico. Me parece importante subrayar este aspecto, ya que si bien, como escribe Angelina, “si la memoria quiere ser transmitida, debe contar, a su vez, con la capacidad relatora. Quien relata, conserva. Quien relata, inventa. Llega un momento en que el exiliado solamente inventa” (69), habría que ser cauteloso y ver, al menos, que se trata de un “relato” y no de una “verdad” indiscutible. Preguntarse por la relación que guarda la espiritualidad de un pueblo con su historia concreta puede conducirnos a la pregunta por el carácter puramente imaginario de las narraciones que los pueblos hacen no necesariamente a partir de su historia concreta o, quizás, de manera inversa, por el peso de la historia en la imaginación colectiva de un grupo o de un individuo en su relación con el mundo y con sus dioses.

Por otra parte, esta misma pregunta encuentra una respuesta clara y bien documentada en la segunda parte de *Las raíces y las ramas*. La

movilidad del misticismo hispanohebreo a fines del siglo xv deja una huella definitiva en el pensamiento mágico renacentista, particularmente en la obra de pensadores como Pico della Mirandola, Reuchlin, Agripa, etc., como bien lo señala la autora. En este caso, el exilio español como dato histórico resulta más que indispensable para entender de qué manera las fuentes de la cábala clásica llegaron a participar en la conformación de la nueva mentalidad renacentista y, en particular, en la idea de la dignidad del hombre de la manera en que la define Pico della Mirandola en sus escritos.

La cristianización de la cábala judía, así como sus resonancias en la literatura de la época, ocupan la segunda parte de la reflexión de Angelina Muñiz. De Ramon Llull, pasando

por Ficino, Pico, Reuchlin, Francesco Georgi, Agripa, John Dee hasta la obra de Juan Luis Vives y, de manera especial, la de Cervantes, *Las raíces y las ramas* nos ofrece un horizonte general del territorio místico hispanohebreo, así como la aportación de este misticismo a la cultura universal. De esta manera, el libro de Angelina Muñiz se configura como un texto introductorio y panorámico de la mística hebrea que viene a contribuir a la biblioteca del lector de lengua castellana y a los escasos estudios que esta disciplina ha generado en México.

ESTHER COHEN

*Instituto de Investigaciones Filológicas  
Universidad Nacional Autónoma de México.*